

Nueva
Antropología **27**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**LA IZQUIERDA EN MEXICO:
controversias en torno a la unidad.**

MIGUEL ANGEL VELASCO, La unidad de la izquierda, una visión histórica * JAVIER ROMERO, La unidad de la izquierda, entre deseo y realidad * EDUARDO IBARRA, Pormenores de un proyecto unitario para 1982 * ROGER BARTRA, La unidad ¿para qué? * HUMBERTO MONTEON, Mella murió por la Revolución * OLGA CABRERA, Un crimen político que cobra actualidad * JUAN LUIS SARRIEGO, Comportamiento político y acción sindical * CAMILO VALENZUELA, Problemática y perspectiva de la unidad de la izquierda mexicana * Documentos.

Editorial

La izquierda mexicana ha tenido siempre que confrontarse con el prestigio de la revolución de 1910; ese gran movimiento popular que dejó al partido oficial como heredero privilegiado del carácter hegemónico de su proyecto nacional, habiendo restado muy poco espacio para otras fuerzas políticas. Primero el PNR, después el PRM y finalmente el PRI, han cambiado de nombre y de carácter, pero han sabido ostentarse, cada uno en su turno, como el único legítimo representante de la reforma agraria, las nacionalizaciones, la legislación laboral, el intervencionismo estatal, la educación laica, en una época hasta socialista, la seguridad social, etc.

Por un lado, muchas organizaciones políticas, sindicales, campesinas o populares, de orientación izquierdista, se vieron involucradas, casi podríamos decir arrastradas, a unirse o a concertar alianzas con el partido oficial en diferentes coyunturas históricas; y por el otro, los vínculos del Partido Comunista Mexicano con el estalinismo y las contradicciones en el interior de la propia izquierda debilitaron enormemente las direcciones políticas provocando una crisis de la que todavía no se recuperan.

La izquierda se ha pulverizado tratando de reencontrarse, de diferenciarse del partido oficial, de definir una nueva ortodoxia excluyendo a unos para abarcar a otros; pero en buena medida el problema de fondo es otro, tiene que ver con las dificultades que ha representado el restablecer un vínculo orgánico con las organizaciones de las masas trabajadoras, porque esas masas tienen muchos años de pertenecer al PRI, y porque ha sido aún más difícil definir un proyecto nacional alternativo al de la revolución mexicana, que tenga el arraigo popular que aquel tuvo.

Sin embargo, el efecto de la crisis económica, la falta de perspectivas de solución y la contradicción cada vez más patente entre el proyecto nacional expresado en la Constitución y las políticas concretas de los gobiernos priístas, ha ido debilitando esa hegemonía y creando vacíos de poder en algunas regiones del país. En realidad, ni se ha estudiado, ni se ha explicado satisfactoriamente por qué, pero es notorio que en los centros urbanos más importantes, a lo largo de la frontera norte, o en algunas regiones de alto nivel de desarrollo económico, como Sinaloa y el Bajío (Zamora en particular) ese deterioro de la hegemonía del PRI se ha expresado políticamente en una pérdida de votos, pero han sido

los partidos de derecha los que mejor preparados han estado para captar electoralmente ese descontento. Los apoyos con que cuentan, nacionales o internacionales, directos o indirectos, son muy significativos: la iglesia católica y el imperialismo norteamericano. Parece claro que el desmoronamiento del control priísta no necesariamente va a arrojar a las masas trabajadoras a los brazos de la izquierda; por ello se incrementa en este momento la responsabilidad que ésta tiene de autoanalizarse, de discutir y reconsiderar las alternativas que se le presentan para reorganizarse; y de entender como fué que perdió la relación con las organizaciones populares, de trabajadores campesinos o urbanos, con el fin de intentar recobrarla.

Este número de Nueva Antropología pretende ser una contribución modesta a la discusión, que trasciende la coyuntura electoral, de esta problemática. También han sido incluídos dos estudios sobre la historia de un crimen político, que aportan datos valiosos sobre un hecho que la derecha ha querido interpretar como una pugna entre facciones, con el fin de desprestigiar a la izquierda.

* * * * *